# Los oficios perdidos.

## Inmigración y la jerarquía cultural del trabajo.

### 1. El fontanero que no llega.

Llamas a un fontanero porque una tubería gotea. Te dicen que la primera cita disponible es dentro de tres semanas. Llamas a un electricista porque un diferencial salta cada dos por tres. Te cobra lo que quiere, porque no hay competencia. Buscas un taller para arreglar el calzado que aún podría durar un par de inviernos. El taller ha cerrado. La escena es cotidiana y no es una anécdota menor, es el síntoma de una sociedad que ha dejado de valorar a quienes saben arreglar las cosas.

La tesis de este ensayo es que la crisis de los oficios manuales no es un problema de oferta y demanda, sino el resultado de una jerarquía cultural que ha despreciado el trabajo manual y ha convertido la oficina en el único horizonte de éxito. Y esa jerarquía tiene consecuencias, como la dependencia de mano de obra extranjera, precariedad, pérdida de saberes y una sociedad que no sabe repararse a sí misma.

### 2. La jerarquía del prestigio.

Durante décadas, la sociedad española ha transmitido un mensaje claro a sus hijos: “estudia, sácate una carrera y trabaja en una oficina”. Todo lo demás es de segunda categoría. La Formación Profesional se presentaba como el destino de quienes no valían para la universidad. El taller se asociaba al fracaso escolar y el mono de trabajo a una vida dura y mal remunerada. El resultado es una pirámide cultural en la que el título universitario ocupa la cúspide y el oficio manual, la base.

Los datos confirman que esa jerarquía sigue operando. Solo el 12,7% del alumnado español cursa Formación Profesional industrial, mientras el sector acumula más de 100.000 vacantes sin cubrir. En la construcción, el 65% de los albañiles tiene más de 45 años y el relevo generacional no llega.

El estigma no es una impresión subjetiva. El presidente de una promotora lo reconocía sin ambages: *"El trabajo manual está mal visto en España y seguimos pensando que alguien universitario es mejor que alguien que no lo es"*.

La consecuencia es una paradoja cruel. Los oficios que sostienen la vida material del país están envejeciendo, mientras las aulas universitarias se llenan de titulados que, en muchos casos, no encontrarán un empleo acorde con su formación. La jerarquía del prestigio no solo es injusta, es económicamente irracional.

## 3. La paradoja de la escasez.

La escasez de oficios no es una impresión, es una realidad cuantificada. La Confederación Nacional de la Construcción estima que España necesita alrededor de 700.000 trabajadores adicionales para cubrir la demanda de obra y rehabilitación. Las vacantes en fontanería, electricidad y transporte superan las 100.000 y crecen un 6% anual. Y no es un problema de salarios, porque un fontanero gana de media 27.477 euros anuales, por encima del salario medio de las vacantes publicadas (27.336 euros). Un buen profesional puede cobrar entre 30 y 50 euros por hora.

La paradoja es que un país con una tasa de paro juvenil elevada no encuentra fontaneros, electricistas ni carpinteros. La explicación no está en la falta de demanda, sino en la ausencia de relevo. Solo el 9-10% de los fontaneros tiene menos de 30 años, en la construcción el 10% y en el sector eléctrico el 20%. La juventud no quiere esos trabajos y no solo por el salario, los quiere menos porque durante generaciones se le ha dicho que no valían la pena.

## 4. Los que vienen a reparar.

Ante el vacío, el mercado ha encontrado una solución, la inmigración. Los trabajadores extranjeros representan el 23% de los afiliados a la Seguridad Social en construcción, el 25,4% en agricultura y el 29,2% en hostelería. En fontanería, electricidad y albañilería, la proporción es difícil de cuantificar con exactitud, pero los propios profesionales señalan que es

mayoritaria en la obra nueva. Un fontanero con años de experiencia lo resume así: por cada fontanero nacido en España que trabaja en una vivienda de nueva construcción, puede haber dos inmigrantes.

No son invasores, son personas que buscan mejorar la vida que tenían en sus países de origen y que, en muchos casos, se han formado aquí de manera acelerada porque no había relevo nacional. El sistema no los ha llamado por vocación de justicia, sino porque los necesitaba. Y los necesita sin reconocerles, a menudo, la dignidad que merecen. La inmigración no es el problema de los oficios, es el parche que el sistema ha puesto sobre su propio desprestigio.

## 5. Las condiciones del oficio.

El oficio tampoco es un paraíso para quien lo ejerce. Ser autónomo en España es una carrera de obstáculos. La burocracia es asfixiante, las cotizaciones suben, la fiscalidad se complica y la protección social es mínima. Un autónomo con una facturación determinada puede verse obligado a pagar una cuota mensual de 624,7 euros y quienes cotizan por la base mínima pagan entre 200 y 590 euros al mes. La queja es unánime: *"Burocracia como grandes empresas, pero sin protección"*.

A ello se añade la siniestralidad y la precariedad. El trabajo manual es duro y a menudo se ejerce sin red de seguridad. El oficio, que debería ser una profesión digna, se convierte para muchos en una condena y cuando el profesional enferma o envejece, no hay relevo, porque nadie quiere ocupar un lugar que la sociedad ha señalado como inferior.

## 6. La pérdida de los saberes.

Hay una pérdida que va más allá de la economía, la pérdida de los saberes. Durante milenios, los oficios se transmitieron de maestro a aprendiz. El conocimiento no estaba en los libros, estaba en las manos. Reparar una tubería, ajustar una puerta, coser un dobladillo o arreglar un motor eran saberes prácticos, acumulados durante generaciones, que hoy se están perdiendo porque no hay quien los recoja.

La sociedad del usar y tirar ha sustituido la reparación por la sustitución. Un móvil que se rompe se cambia, no se arregla. Un electrodoméstico que falla se tira, no se repara. Y con cada objeto que se tira, se pierde también la habilidad de quien podría haberlo arreglado. La consecuencia no es solo económica, es cognitiva. Una sociedad que no sabe reparar es una sociedad que no entiende cómo funcionan las cosas y una sociedad que no entiende cómo funcionan las cosas es más fácil de manipular.

## 7. La vida con oficio.

La recuperación de los oficios es una necesidad del presente. Sin fontaneros, electricistas y albañiles no hay vivienda, ni infraestructura, ni ciudad. Sin quienes reparan, la vida cotidiana se vuelve frágil y dependiente. Y sin dignidad para quienes ejercen esos oficios, el relevo no llegará.

Algunas ideas para solventar este problema son:

- Dignificar la Formación Profesional con más plazas, inversión y una orientación que no la presente como la segunda opción de quien no vale para la universidad.
- Reformar la fiscalidad y la burocracia del autónomo con cotizaciones adaptadas a los ingresos reales, menos trámites y una protección social equiparable a la del trabajador asalariado.
- Impulsar la formación dual con más empresas implicadas y una conexión real entre el aula y el taller.
- Reconocer la dignidad del trabajo manual no solo con salarios, sino con prestigio social, formación continua y condiciones laborales seguras.
- Integrar a los trabajadores inmigrantes, que ya sostienen el sector, con permisos, formación y derechos, porque no se puede construir un país sobre el trabajo invisible de quienes no tienen voz.

La reflexión final es una invitación a mirar las manos que arreglan, construyen y reparan. Porque la vida, como una casa, no se sostiene solo con planos, necesita manos que la levanten y la cuiden.